Como todas las maÃ±anas

by Bryan Frost

Category: How to Train Your Dragon, Rise of the Guardians
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Jack Frost
Pairings: Hiccup/Jack Frost
Status: In-Progress
Published: 2014-03-19 02:14:28
Updated: 2016-02-19 04:35:00
Packaged: 2016-04-26 18:07:44
Rating: M
Chapters: 9
Words: 12,676
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Serie de situaciones en las que Hipo, una vez descubre su habilidad para volver loco a su compaÃ±ero de cuarto (Jack), se aprovecha de sus habilidades para hacerlo sufrir de cualquier manera posible Â¿QuÃ© sucederÃ¡ cuando ambos se cansen del juego? ((Modern!AU, HiJack, espero que guste :3 primeros capitulos T, ahora M))

1. Cosa de todos los dÃ-as

Era cosa de todas las maÃ±anas para el muchacho de cabellos blancos. Levantarse, ducharse, hacer el desayuno, espantar al maldito gato de su compaÃ±ero de cuarto para que se alejara de la habitaciÃ³n, y luego servirle en su plato la comida al pecoso adorable con el que compartÃ-a su departamento.
>Claro que sÃ-, era cosa de todos los dÃ-as verlo lentamente despertarse de su sueÃ±o, repetir la rutina de rascarse un poco los ojos y estirar los brazos hacia arriba, para luego hacer <em>el mÃ¡s escandalosamente sensual de los sonidos. <em>Â¿Y lo peor? Ã‰l ni siquiera se daba cuenta de cuÃ¡n rÃ¡pido hacÃ-a eso volar la imaginaciÃ³n del pobre y pÃ¡lido muchacho.

Era cosa de todos los dÃ-as, sÃ-, era la costumbre de esperar a que se levantara de la cama, sÃ³lo para volver a escucharlo repetir esos deliciosos gemidos, aunque no los provocara Ã©l â€”como quisieraâ€”.

>LÃ¡stima que no pudiera hacer mucho por la situaciÃ³n; eran compaÃ±eros de habitaciÃ³n, no necesariamente <em>amigos<em>, ni mucho menos se podrÃ-a decir que fueran _cercanos_, pero eso al albino parecÃ-a darle igual. Siempre y cuando pudiera seguir oyÃ©ndolo emitir esos gemidos, y pudiera seguir haciendo volar su imaginaciÃ³n con ellos, no tenÃ-a ningÃºn problemaâ€¦ o eso pensaba hasta ahora.
>Comenzaba a notar como lentamente el castaÃ±o se acercaba a Ã©l, en varios sentidos de la palabra. Comenzaba a intercambiar palabras a

modo de conversaciÃ³n, simples anÃ©cdotas y risas nada mÃ¡s; Otras veces, sin embargo, y principalmente durante la maÃ±ana, se estiraba aÃºn por mÃ¡s tiempo, arqueando la espalda y haciendo levantar su camiseta negra que usaba de pijama, mostrando algo de esa piel tan suave a la vista, y haciendo notar mÃ¡s su redondo trasâ€”<p>

â€” Â¿Jack? â€” La voz algo nasal del muchacho lo sacÃ³ de sus indignos pensamientos, con un tono levemente preocupado y una mirada igual haciendo juego. â€” EstÃ¡sâ€¦ rojo.

â€” Â¿Uuh? Ahhâ€¦ claro, esâ€¦ es el cafÃ©, estÃ¡ muy calienteâ€¦ â€” Fue su mal disimulada respuesta, y ver la mirada sarcÃ¡stica del menor no pudo hacer mÃ¡s que advertirle que habÃ-a dicho alguna cosa incoherenteâ€” Â¿QuÃ© pasa?

â€” Que tu tan llamado "cafÃ©", es "_TÃ©_" Jackâ€¦ Â¿Dormiste bien o es que hay algo que te estÃ¡ _distrayendo_? â€” Y lo que el albino vio en los labios del pecoso no era nada parecido a una sonrisita inocente como las que solÃ-a regalarleâ€¦ para nada, esta era una _completamente_ diferente.

â€” Â¿DistrayÃ©ndome? Â¡Para nada! SÃ³loâ€¦ estaba divagando un poco y yaâ€¦ tÃº sabes, debo seguir dormido o algo â€” Una risa nerviosa escapÃ³ de sus finos labios chapados, pero no ayudÃ³ realmente, puesto que sÃ³lo logrÃ³ agrandar aquella sonrisa traviesa que seguÃ-a plasmada en el rostro del menorâ€”

â€” Â¿Estabas divagando? Hmmâ€¦ pues bien, no hay nada que hacerle. â€” Vio como el castaÃ±o se encogÃ-a de hombros, e iba levantando la mesa, tornÃ¡ndose de un leve rosado mientras se dirigÃ-a hacia la cocina, dÃ¡ndole una vista bastante agradable al mayor mientras caminabaâ€” Por cierto, Jackâ€¦ Â¿Eso era una banana en tus pantalones o sÃ³lo estÃ¡s feliz de verme?

Y con esa misma pregunta, se escabullÃ³ hacia la cocina, el rojo sobre sus mejillas ya a su punto mÃ¡ximo mientras desaparecÃ-a de la vista del albino. Jack, mientras tanto, observaba la puerta de la cocina atÃ³nito, para luego bajar la mirada y ver que, efectivamente, se habÃ-a _emocionado_ un poco con los pensamientos que tanto dirigÃ-a hacia su adorable compaÃ±ero de cuarto. SubiÃ³ las escaleras con paso rÃ¡pido, dirigiÃ©ndose a su cuarto a toda velocidad mientras se escuchaba de fondo la risa del menor, y los suaves pasos descalzos hacia su propia habitaciÃ³nâ€¦ que era precisamente donde el albino se habÃ-a encerrado.

2. Eso te enseÃ±arÃ¡

Tic, tock, tic, tockâ€¦

El rÃ-tmico paso de los segundos se hacÃ-a pesado sobre los hombros del de ojos zafiro, mientras este clavaba la mirada en la puerta abierta, habiendo sido descubierto por cuarta vez en la semana. Los ojos de su compaÃ±ero tambiÃ©n estaban clavados sobre Ã©l, con una mirada que gritaba sorpresa por todas partes.

â€” Â¿QuÃ© haces en mi cuarto? â€¦ â€” LogrÃ³ formular el bello castaÃ±o, con sus ojos verdes aÃºn clavados en los zafiros del mayor, lentamente indignÃ¡ndose al notar que, alrededor de donde el albino estaba sentado, estaban desparramadas sus ropas; Algo habrÃ-a estado

buscandoâ€¦

_Tic, tock, tic, tock_â€¦

Jack, que no tenÃ-a excusa esta vez por haber entrado sin permiso a la habitaciÃ³n del contrario, comenzÃ³ a mirar hacia todas partes menos hacia Ã©l. Estaba seguro de que la vena de la ira de Hipo comenzaba a crecer, a medida que pasaba la mirada por el desastre que habÃ-a hecho en su habitaciÃ³n buscando algunas de las cosas que el castaÃ±o le arrebatÃ³ la Ãºltima vez.
>Hipo, por su parte, se llevÃ³ una mano al rostro y con ambos dedos se masajeaba la sien, tratando de calmarse para no abalanzarse sobre el mayor y arrancarle uno por uno todos sus cabellos. Cuatro veces ya era suficiente, debÃ-a aprender que no le devolverÃ-a aquellas fotos por nada del mundo; Â¿QuiÃ©n demonios se creÃ-a, sacÃ¡ndole fotos sin permiso y ademÃ¡s guardÃ¡ndolas para sÃ-? Estaba dispuesto a castigarlo de varias formas por tan, tanâ€¦ Â¡Tan terrible acto! SÃ³lo que aÃºn no se le ocurrÃ-a nadaâ€¦<p>

Tic, tock, tic, tockâ€¦

Ya habÃ-an pasado cerca de 5 minutos de ambos jÃ³venes mirÃ¡ndose el uno al otro, el albino con una mirada que suplicaba piedad, mientras la del castaÃ±o estaba iluminada de ira. Claro que lo que Jack no esperaba, era encontrar en esos ojos tan llenos de ira, cierta pizca de malicia. "_Oh noâ€¦"_ pensÃ³ para sÃ- mismo el de ojos zafiro, al notar que lentamente el menor cerraba la puerta tras de sÃ-, y con paso gatuno se acercaba a la cama donde se encontraba sentado y con las furtivas fotos en mano. "_Ooooh no"_ se repitiÃ³, mientras veÃ-a al muchacho gatear sobre la cama hasta Ã©l, meneando levemente la retaguardia. RepetÃ-a la misma frase como un mantra a medida que el menor se iba encimando sobre Ã©l, llevando las manos llenas de pequeÃ±as pecas hasta su pecho y suavemente empujÃ¡ndolo sobre las cÃ¡lidas sÃ¡banasâ€¦.

Tic, tock, tic, tockâ€¦

El reloj despertador sobre la mesita de luz seÃ±alaba las 7:32 A.M., pero a Hipo poco parecÃ-a importarle. Mientras el reloj seguÃ-a sonando con el pasar de los segundos, Ã©l cÃ³modamente se iba sentando sobre la entrepierna del mayor, notablemente despierta aÃºn sobre la ropa y enterrÃ¡ndose suavemente entre la fibra de los bÃ³xers verde aceituna que traÃ-a puesto. Una sonrisa intrÃ©pida se hizo camino por sus finos labios, a medida que se apoyaba con sus manos sobre el pecho del albino, ayudÃ¡ndose asÃ- para poder moverse sensualmente sobre la creciente erecciÃ³n de su compaÃ±ero.

â€" Â¿QuÃ© fue lo que te dije de meterte a mi cuarto, Jack? â€" Levemente, comenzÃ³ a restregarse sobre aquÃ©l bulto que sentÃ-a entre sus nalgas.

â€" Q-Que no debo entrar sin permisoâ€¦ â€" El tinte rojo sobre las mejillas del albino hacÃ-a un gran contraste, pero poco importaba comparado con el calor que comenzaba a presentarse sobre _cierta zona_.

Tic, tock, tic, tockâ€¦

â€" Â¿Y no fui claro la primera vez~? â€" Acentuando cada palabra con un movimiento de sus caderas, Hipo parecÃ-a complacido con la

reacciÃ³n que estaba logrando en el mayor.

â€” Ahhâ€¦ Â¿N-No? â€” Las palabras sonaban como un dulce ronroneo en los oÃdos de Jack, que lentamente iba perdiendo la paciencia, aunque no soltaba las fotografÃas del menor. Cada leve roce de ese tan deseable trasero lo estaba volviendo loco, pero por nada del mundo soltarÃa las fotos.

â€” Pues bienâ€¦ supongo que tendrÃ© que tomar mis medidas para que comprendasâ€¦

Jack se esperaba todo menos el rÃ¡pido movimiento de manos con el cual el contrario le arrebatÃ³ las fotos, y las fue destrozando frente a sus ojos una por una. Cada bello trozo de las fotos estaba ahora en el suelo, hecho una pila que Hipo planeaba quemar.

â€” Eso te enseÃ±ara. â€” Se levantÃ³ y se alejÃ³ del mayor, rÃ¡pidamente deslizando un par de pantalones por sus delgadas piernas y pasando su sudadera favorita por sobre sus hombrosâ€” Ya es tardeâ€¦ asÃ que te recomiendo que te encargues de eso antes de presentarte a clases, pervertido. â€” Y con sus Ãºltimas palabras ya dichas, se puso sus zapatos y tomÃ³ su mochila, dejando a un confundido yâ€¦ _emocionado_ Jack aÃºn recostado sobre la cama, con ambas manos sobre su rostro y cierto amiguito saludando por debajo de sus pantalones.

3. Servido el desayuno

**Antes de que empieces con el fic, por favor, lee esto: **Si confunde mucho la fecha de los drabbles, les explico aquÃ arriba. El primero toma lugar cuando llevan unos 2 meses de vivir juntos, el segundo ya son 5 meses, y en este van a ser 8. Espero que ya se entienda mejor xDD.

-

Ya harÃan cerca de 8 meses de vivir juntos, y ambos comenzaban a estar mÃ¡s cÃ³modos el uno con el otro; Las discusiones sobre quiÃ©n se habÃa bebido toda la leche y por quÃ© estaba tal cosa en tal lugar ya eran menos frecuentes. Claro que no por eso ellos eran aburridos, Â¡Para nada! En los 3 meses siguientes desde el Ãºltimo _pequeÃ±o accidente_ nada habÃa pasado, Jack era algo mÃ¡s respetuoso con el espacio personal de su compaÃ±ero, e Hipo mÃ¡s cuidadoso con las pertenencias del albino y, aunque no faltaban las veces en que Jack se llevaba un buen puÃ±etazo â€“que en realidad no dolÃa- y las veces que Hipo se aprovechara de su habilidad, nada realmente cambiaba entre ellos.

No se puede mentir, Jack seguÃa siendo el mismo pervertido e Hipo seguÃa siendo el mismo pobre muchacho que debÃa lidiar con ello, no habÃan sido pocas las veces que encontrara alguna de sus prendas en el cuarto del de ojos zafiro y una que otra grabaciÃ³n en su celular que con gusto eliminaba una por una. El castaÃ±o era mÃ¡s que feliz con que el mayor tropezara con su gato durmiente de vez en cuando, eran ratos de risas para Ã©l y su felino.
>Pero Â¿Y Jack?, simple, su venganza siempre era darle un buen susto al menor y hacerlo volcar cada taza de cafÃ© que se atreviera a intentar beber.<p>

SÃ-, la vida era simple para ambos cuando no habÃ-a problemas entre ellosâ€¦ o al menos eso era hasta que cierto muchacho de cabello blanco como la nieve se atrevÃ-a a meter mano _exactamente_ donde no debÃ-a, era entonces cuando las cosas comenzaban a ponerse tensas en el departamento que compartÃ-an. Esta misma maÃ±ana, por ejemploâ€¦

_-***.Â·:*:Â·.***-***.Â·:*:Â·.***-***.Â·:*:Â·.***_

_6:37 A.M._

El reloj despertador indicaba, ya habiendo sido azotado contra el suelo por el castaÃ±o como todos los dÃ-as. Con sus ojos algo rojos aÃºn, se puso un par de pantuflas y, rascando sus ojos, se estirÃ³ suavemente, despertando al mayor con uno de esos gemidos que al parecer lo identificaban.
>Ya habiÃ©ndose desperezado un poco, bajÃ³ las escaleras con calma mientras se dirigÃ-a directamente a la cocina para preparase un desayuno. Pronto, el aroma del tradicional o tal vez estereotipado tocino friÃ©ndose llenÃ³ todos los rincones de la casa, despertando tambiÃ©n a su compaÃ±ero gatuno que venÃ-a ronroneando a su paso con el estÃ³mago vacÃ-o. Dos huevos fritos se aÃ±adieron a los platos, mientras preparaba una taza de cafÃ© para Ã©l y exprimÃ-a una naranja para el mayor. Claro que, en todo el ruido del aceite burbujeante y el sonido de la cafetera, Hipo no habÃ-a oÃ-do los pasos descalzos del albino acercÃ¡ndose a Ã©l por detrÃ¡s mientras sacaba el pequeÃ±o sartÃ©n del fuego. Una vez pudo apagar la hornalla, lo sorprendieron un par de brazos suavemente enrollÃ¡ndose en su cintura, y una fuerte barbilla levemente clavÃ¡ndose en su hombro derecho.<p>

â€" Buenos dÃ-as, corazÃ³n~ â€" Dijo con tono somnoliento el mayor, cada vez pegÃ¡ndose mÃ¡s al pecoso con cuidado.

â€" Buenos dÃ-asâ€¦ â€" La voz malhumorada del pobre y reciÃ©n levantado castaÃ±o dio por entendido a Jack que deberÃ-a alejarse, pero le restÃ³ importancia y decidiÃ³ quedarse pegado a Ã©l. â€" Â¿Quieres por favor alejarte un poco? Estoy tratando de poner la mesaâ€¦

â€" Oohh, alguien se levantÃ³ de mal humor hoy~ â€" Los dedos del albino hicieron un buen agarre de la cintura del contrario, y aÃºn con mÃ¡s cuidado que antes, comenzÃ³ hacer leves movimientos a modo de embestidas contra su malhumorado compaÃ±ero.

â€" SÃ-, bastante, gracias por notarlo. â€" Tratando de hacer notar su sarcasmo y la poca paciencia que le quedaba, intentÃ³ voltear a gritarle, o eso hasta que logrÃ³ ver la expresiÃ³n del albino, lo que de inmediato le dio una muy interesante idea. â€" TÃº siempre taaan atento a lo que me pasa, te preocupas demasiado~ â€" Y lentamente, fue dando acciÃ³n a su plan, moviendo su cadera para poder hacer rozar el bulto del mayor contra su retaguardia, pegÃ¡ndose lo mÃ¡s posible a medida que iba arqueando su espalda.

Morder su labio no le sirviÃ³ de nada a Jack, sabÃ-a exactamente quÃ© planeaba la mente maliciosa de su adorable compaÃ±ero, pero no podÃ-a evitar los suspiros entrecortados que se le escapaban con cada pequeÃ±o roce de del menor. Hipo, por su parte, aprovechaba para lentamente darse vuelta, pasando de sus nalgas a sus manos para poder distraerlo mientras lo sacaba de la cocina hasta finalmente completarlo y cerrarle la puerta en la cara al de ojos zafiro.

DetrÃ¡s, se escuchÃ³ como este se caÃ-a sobre su trasero en el suelo y lloriqueaba diciÃ©ndole lo malvado que era.

â€” Oohh sÃ-, soy MUY malo. â€” Fue todo lo que le respondiÃ³, mientras daba un sorbo placentero a su
cafÃ©.

_-***.Â·:*:Â·.***-***.Â·:*:Â·.***_

â€” EstÃ¡n quemadosâ€¦ â€” La voz de Jack sonaba decepcionada mientras veÃ-a su tocino, extra crujiente, sÃ-, pero con partes negras alrededor.

â€” No estarÃ-an quemados si no fueras un calentÃ³n y lo sabes. Ahora come tu desgracia en silencio. â€” Se oyÃ³ otro tranquilo sorbo satisfecho de la taza de cafÃ©.

4. Con mis mejores amigos

â€” Â¿Diez meses?â€¦ Â¿Diez meses viviendo con Ã‰STE tipo? â€” La rubia que se sentaba frente a Ã©l parecÃ-a indignada mientras seÃ±alaba al "bello durmiente" todo desparramado en el sillÃ³n. Astrid habÃ-a venido a visitar a su mejor amigo para ver cÃ³mo iba su vida, pero realmente no se esperaba esto. â€” Â¡Tiene que ser una broma!

â€” Peeero no lo esâ€¦ â€” Hipo, que estaba desayunando cuando su amiga llegÃ³, realmente se arrepentÃ-a de haber abierto la puerta. Llevaba quince minutos repitiendo que no podÃ-a creerlo, que viviera con un "pervertido" â€“Aunque Ã©l ya no pensara eso de Jack- y que ademÃ¡s lo incentivara aÃºn mÃ¡s. A Ã©l ya no se le hacÃ-a tanto problema que Jack lo abrazara o lo molestara de vez en cuando, es mÃ¡s, para Ã©l ya era un hÃ¡bito, una broma de simples compaÃ±eros y nada mÃ¡s; Pero a la vista de Astrid, parecÃ-a ser el peor escenario en que su "_inocente y dulce_" mejor amigo se podÃ-a encontrar. â€” Â¿No quieres cafÃ©, tÃ©â€¦ tÃ© verde?

â€” Â¡No trates de evadir el tema, Haddock! â€” El repentino grito de la rubia despertÃ³ no sÃ³lo al gato, sino tambiÃ©n al pobre albino que pegÃ³ un salto del susto y cayÃ³ del sillÃ³n, golpeÃ¡ndose la cabeza y el trasero en la caÃ-daâ€” Â¡Ya era hora!

â€” Ehhâ€¦ Hipoâ€¦ â€” La voz confundida del mayor logrÃ³ atraer la atenciÃ³n del castaÃ±o, quien ya se sentÃ-a culpable por tener que presentarlos. Jack, desde el suelo, no comprendÃ-a por quÃ© la chica â€“a la que ni siquiera conocÃ-a- parecÃ-a estar tan furiosa con Ã©lâ€¦ hasta que le vino a la cabeza una idea bastante aterradoraâ€¦ Â¿Esa era la novia de Hipo?, Â¿Y si le habÃ-a dicho algo de todo lo que habÃ-a sucedido? Â¡Ã‰l sÃ³lo jugaba! â€” Hipoâ€¦ Â¿Ella es tu novia?

-***-***-***-

â€” Espero que ya estÃ©s contentoâ€¦ â€” Dijo la enfadada muchacha al ver a Hipo meterse con una cara idÃ©ntica a la suya en la
cocina.

â€” Â¿Â¡CÃ³mo se supone que lo supiera!? â€” El mayor, ya desesperado tras horas de su dÃ-a de descanso desperdiciadas, comenzaba a

asustarse con siquiera mirar a la rubia, quien seguÃ-a con gesto de enojada a travÃ©s de la mesaâ€” Â¡EstÃ¡s loca, mujer!

â€” Â¡Yo no estoy loca!, Â¡El Ãºnico maniÃ¡tico aquÃ- eres tÃº, pervertido! â€” Cuando estuvieron a punto de comenzar a volar las tazas y los puÃ±etazos, Hipo abriÃ³ la puerta de una patada, simplemente para alertarlos y que pararan.

â€” Â¡Ya estuvo bueno, basta los dos! â€” Una vez el silencio se hizo sobre el pequeÃ±o comedor â€“con excepciÃ³n de la rubia que aÃºn murmuraba por lo bajo-, Hipo se sentÃ³ junto a Jack, no porque quisiera, sino porque Astrid estaba alterada y no querÃ-a arriesgarse a perder su pierna buena. â€” Escucha, Astridâ€¦ Jack y yoâ€¦ ya somos amigos, no hay nada de lo que tengas que preocupparteâ€¦ ademÃ¡s, ya te dije que sÃ© controlarlo, puedo de-

â€” NO; CorrecciÃ³n, NO puedes defenderte. No te estÃ¡s defendiendo, lo estÃ¡s tentando, Hipo. â€” La rubia, tan cansada como los varones frente a ella, se cruzÃ³ de brazos, ignorando el plato con pancakes que hacÃ-a algÃºn rato se habÃ-a enfriado.

Un suspiro exasperado fue el Ãºltimo sonido que saliÃ³ de los labios del pecoso, que de una vez por todas se dignÃ³ a comerse su plato de pancakes, harto de la discusiÃ³n y de ambos de sus amigos por ahora.

>La hora de almorzar se habÃ-a hecho su paso lentamente entre el silencio incÃ³modo y las repentinas discusiones que se repetÃ-an durante las siguientes 2 horas; Astrid, a pesar de ser la "invitada", para disculparse con Hipo se ofreciÃ³ a hacer la comida, avisando desde la cocina que estarÃ-a lista en una hora y media. Ambos varones subieron a sus respectivas habitaciones a elegir su ropa y baÃ±arse, acordando los turnos para no tardar demasiado. El castaÃ±o fue el primero en entrar, lentamente despojÃ¡ndose de sus ropas mientras tarareaba una canciÃ³n que su madre solÃ-a cantarle cuando era pequeÃ±o y no se querÃ-a meter a baÃ±ar. Una sonrisa se plasmÃ³ en su rostro ante el recuerdo y, con ese pensamiento, se metiÃ³ a la ducha, ignorando el sonido de la puerta cuando fue cerradaâ€¦ con llave.<p>

Mientras se enjabonaba el cabello, el agua tibia de la ducha y el sonido constante de las gotas cayendo sobre la cerÃ¡mica de la baÃ±era lo distraÃ-an de oÃ-r los pasos suaves del mayor, mientras se escabullÃ-a en la ducha junto a Ã©l. Se asustÃ³ casi hasta pegar un grito cuando sintiÃ³ las manos frÃ-as del contrario sobre su cintura, y estuvo cerca de lanzarle el shampoo por la cabeza al ver que no era mÃ¡s que Jack. Claro que no por esto estaba menos enojado.

â€” Â¿QuÃ© se supone que haces aquÃ-? Â¡TenÃ-amos un turno! â€” Dijo en un susurro el pecoso para evitar que Astrid los oyera, aunque estuvieran en el piso superior la paranoia lo perseguÃ-a despuÃ©s de tanto agotamientoâ€”

â€” SÃ³lo ahorro agua calienteâ€¦ ademÃ¡s, puedo ayudarte si quieres â€” Una falsa sonrisa inocente logrÃ³ convencer al castaÃ±o, quien simplemente se dio la vuelta para poder mirarlo y vigilar cualquier movimiento. Del shampoo pasÃ³ al acondicionador, que Jack amablemente se ofreciÃ³ a aplicarle, mientras Hipo intentaba enjabonar el cabello salvaje de su compaÃ±ero.

PodÃ-a decirse que Hipo estaba sorprendido al salir de la ducha sin

haber sido manoseado, pero la sorpresa no durÃ³ mucho. Apenas Astrid dio el aviso de que quedaba media hora para el almuerzo, Jack empujÃ³ a Hipo dentro de su propia habitaciÃ³n y cerrÃ³ la puerta detrÃ¡s de Ã©l con traba. Se acercÃ³ al menor, quien con cada paso hacia atrÃ¡s se acercaba mÃ¡s a la cama, donde acabÃ³ cayendo de espaldas con Jack sobre Ã©l. RÃ¡pidamente, el albino tomÃ³ las manos del menor, sujetÃ¡ndolas de una mano con firmeza mientras con la otra sostenÃ-a levemente el rostro del menor, acercÃ¡ndose a besarlo con dulzura y suavidad. Los besos siguieron hasta que Jack aflojÃ³ su agarre en las muÃ±ecas del pecoso, esperando que ya estuviera embelesadoâ€¦ vaya sorpresa que se llevÃ³.
>En un instante, Hipo ya lo habÃ-a lanzado al suelo y esperaba realmente un buen rodillazo en su intimidad que lo mandara a dormir, pero el castaÃ±o parecÃ-a tener otros planes. Unos suaves labios se posaron sobre los suyos, y unas manos tÃ-midas se hicieron camino desde su cuello hasta su pecho y estÃ³mago y mÃ¡s abajo aÃºn, posÃ¡ndose en la entrepierna del albino que lentamente caÃ-a en la trampa.<p>

Hipo, que estaba perdiendo nociÃ³n de su plan, se fue posicionando sobre el mayor para poder sentarse sobre Ã©l como tantas otras veces, mientras Jack se sentaba sobre el suelo y se abrazaba a su cintura. Planeaba fingir que se dejaba llevar, no exactamente acabar haciÃ©ndolo en realidad. Pero ya le valÃ-a, se estaba dejando hechizar por aquellas manos firmes aferradas a su cintura y los besos cariÃ±osos que el mayor le proporcionaba, porque ya ni siquiera era deseo lo que habÃ-a en esos besos tan dulces, no para nadaâ€¦

Sus pensamientos se interrumpieron unos minutos mÃ¡s tarde, cuando la rubia subiÃ³ para encontrarse a Jack sentado en el suelo, con Hipo encima y ambos gimiendo bastante pegados el uno al otro; al parecer se estaban divirtiendo hasta que entrÃ³ en la habitaciÃ³n â€“sep. La chica habÃ-a forzado la cerradura-

â€” Ya estÃ¡ listo el almuerzo, nerd, puedes traer a tu novio si quieres.

-***-***-***-

â€” Â¡Te juro que Jack y yo sÃ³lo somos amigos, estaba intentando distraerlo para poder castrarlo de una patada!

â€” Â¿Por quÃ© tienen que ser tan crueles conmigo? Yo sÃ³lo quiero amorâ€¦ â€” Jack, desde la punta de la mesa, observaba a Hipo completamente rojo y avergonzado, explicÃ¡ndole a su amiga miles de veces la misma situaciÃ³n, mientras ella sÃ³lo reÃ-a y le lanzaba uno que otro guiÃ±o a Jack, como diciendo que aprobaba de Ã©l finalmente. El albino, satisfecho, daba un buen mordisco al sÃ¡ndwich de pollo que se habÃ-a hecho con su comida, esperando una semana de ser ignorado por el menor hasta que su vergÃ¼enza pasara.

5. 1er aÃ±o

â€” Un aÃ±o completo de vivir juntosâ€¦ Â¿No crees que es maravilloso? â€”Se oÃ-a la mÃºsica suave en la sala de estar, unas baladas que ambos se habÃ-an decidido por poner, mÃ¡s para el ambiente de paz que para ellos mismos. Jack, que estaba sentado esperando la respuesta de Hipo desde el sillÃ³n, observaba con cuidado la silueta del menor frente a Ã©l, mientras este trataba de

acabar con su origami.

â€” Â¿Maravilloso? Yo creo que la palabra es "Escandaloso", si me permites. â€” No querÃ-a enfadarse en el primer aniversario de compaÃ±eros que tenÃ-an, pero realmente no le veÃ-a lo "maravilloso" a haber pasado un aÃ±o completo siendoâ€¦ Â¿Acosado?, sÃ-â€¦ acosado es la palabra.

â€” No te enojes, sÃ³lo digoâ€¦ â€” Un largo suspiro, algo melancÃ³lico escapÃ³ de los labios del albino, que habÃ-a apartado la mirada y ahora la tenÃ-a clavada en el techo, mirÃ¡ndolo como si tuviera las respuestas para cada pregunta tonta que se hacÃ-a en su mente. â€” AprovecharÃ© la ocasiÃ³nâ€¦ tengo que decirte algoâ€¦

Hipo, que hacÃ-a unos veinte minutos se habÃ-a puesto a hacer rosas y flores de kudama en origami, finalmente levantÃ³ la vista de sus dobleces, fijando sus ojos verdes en la mirada perdida del mayor. Un sonrojo se fue haciendo paso por sus mejillas al notar la sonrisaâ€¦ tan cariÃ±osa que llevaba en su rostro el contrario. No se fiaba de Ã©l aÃºn, nuevamente, tras un aÃ±o de constante acoso ya deberÃ-a haberse ido a la comisarÃ-a y denunciarlo con su padre â€“dicho sea de paso que su padre era un policÃ-a-, pero por alguna razÃ³n no lo habÃ-a hecho; Hipo ya consideraba a Jack como su amigo y no podÃ-a hacerle eso, mucho menos ahora, cuando le dirigÃ-a tan amorosa sonrisa.

â€” Yâ€¦ Â¿QuÃ© es lo que tienes que decirme? â€” El sonrojo que habÃ-a comenzado rosado lentamente se iba tornando rojo, mientras seguÃ-a sin despegar su mirada de aquella dulce sonrisa.

â€” Lo sientoâ€¦ muchÃ-simoâ€¦ â€” Y con esas Ãºltimas palabras, su sonrisa se fue desvaneciendo, mientras el albino se levantaba y se dirigÃ-a hacia Ã©l, otorgÃ¡ndole el mÃ¡s sincero de sus abrazos, suaves sollozos escapando de Ã©l aunque siguiera sin soltarse del menor.

Caricias y besos fueron intercambiados a modo de disculpa, simples gestos de comprensiÃ³n mientras el pobre muchacho se despojaba de todos los errores cometidos en este primer aÃ±o. Hipo, que estaba consolando al mayor con suaves palmadas en la espalda, seguÃ-a en un leve estado de shock escuchando a su compaÃ±ero de cuarto y amigo llorar descargÃ¡ndose. JamÃ¡s habrÃ-a esperado una disculpa en todo el tiempo que habÃ-an pasado juntos, si bien habÃ-a sido tan solo un aÃ±o, a estas alturas esperaba alguna otra tonterÃ-a, algÃºn chiste, una bromaâ€¦
>Se soltÃ³ de aquel transe al escuchar a Jack comenzar a reÃ-r de a poco, hacÃ-a algunos minutos que habÃ-a dejado de temblar y sollozar, pero el menor seguÃ-a en su modo de "Consuela a tu mejor Amigo", por lo cual aÃºn lo palmeaba con cuidado y seguÃ-a murmurando canciones sin sentido.<p>

â€” Hipoâ€¦ la gente normal no abraza por tanto tiempo; SÃ© que soy guapo pero esto es demasiado â€” Una risa algo mÃ¡s suelta y relajada escapÃ³ del albino, que habÃ-a logrado soltarse de los brazos de su compaÃ±ero, quien le sonreÃ-a con los primeros indicios de otro sonrojo comenzando a formarse.

â€” CÃ¡llate, subnormal, se nota que no querÃ-as soltarteâ€¦ â€” Una sonrisa tÃ-mida pero juguetona se abriÃ³ camino, curvando los labios

del menor en un gesto de cariÃ±o. â€” Esto no va a volver a repetirse todos los aÃ±osâ€¦ Â¿Cierto?

â€” No, noâ€¦ No, tranquilo; Pero ya, en serioâ€¦ lo lamento, nunca quise hacerte sentir mal con todo esoâ€¦ es que creÃ- que tal vez asÃ- por lo menos tendrÃ-amos buenoâ€¦ algo, no lo sÃ©â€¦ no me malinterpretes, no te digo que me gustes ni nada, no es como si me hubieras gustado desde que nos pusieron aquÃ- y eso es que bueno, jamÃ¡s creÃ- que serÃ-as tan- â€” Hipo lo callÃ³ con un dedo sobre sus labios, sonriÃ©ndole como si nada jamÃ¡s hubiera pasado.

â€”Oyeâ€¦ tranquilo, Â¿SÃ-? Ya te disculpaste y yo te perdone, explÃ-cate cuando te pegue una patada en el estÃ³mago, no cuando te estÃ© sonriendo â€” Una risa ligera y un abrazo mÃ¡s tarde, continuaron con sus cosas por el resto de la tarde; Astrid llegÃ³ a visitarlos, no se descartaron problemas pequeÃ±os pero pronto pasaron. Fue una tarde como cualquieraâ€¦ excepto por los repentinos gritos que comenzaron a oÃ-rse por todo el vecindario y por la pobre muchacha que andaba corriendo detrÃ¡s de un albino que daba zancones como podÃ-a para escapar.

6. FantasÃ-as y sorpresas

ATENCIÃ“N: A partir de este capÃ-tulo, _**finalizan los capÃ-tulos T rating y comienzan los M**_ XDDD. QuerÃ-a avisar â€“para los que buscan el fic por la clasificaciÃ³n- Que a partir de ahora va a estar en la categorÃ-a **M**, es decir, pasa a ser **mÃ¡s explÃ-cito y todo**. Los que a partir de aquÃ- no quieran seguir leyendo, estÃ¡ perfectamente bien, y los que quieran seguir, Â¡Gracias! : D

Ok, **otro aviso mÃ¡s**: Esto es mÃ¡s una aclaraciÃ³n que nada, _**pero voy a tratar de poner una trama un poco mÃ¡s ordenada a partir de ahora**_, con mÃ¡s _personajes y toda la wea_ (?) asÃ- que disfruten y lean tranquilos xDD. Por cierto y antes de que se me olvide, en este fic supÃ³nganse que estaban en Marzo cuando lo empecÃ©, asÃ- que como ya pasÃ³ un mes de su aniversario de vivir juntos, estÃ¡n en Primavera XD.

_-.â€¢:***:â€¢.-.â€¢:***:â€¢.-.â€¢:***:â€¢.-_

_Besos, caricias, mordidas, rasguÃ±os, embestidasâ€¦ gemidos: dulces, dulces gemidos lo recompensaban. Por cada cariÃ±o que le hiciera a su piel, por cada rose que hiciera dentro de Ã©l, el menor gemÃ-a. Cada susurro de adoraciÃ³n profunda que le regalaba, hacÃ-a al menor suspirar su nombre, con la respiraciÃ³n entrecortada mientras la cama rechinaba por sus acelerados movimientos, acompaÃ±ando el ritmo al que ambos corazones latÃ-an.
>El albino proporcionaba besos y suaves mordidas, no permitiÃ©ndose herirlo mientras se deleitaba con el cÃ¡lido interior del muchacho; el menor â€“por su parte- daba apasionados gritos y rasguÃ±os como muestra de su gozo con aquel acto, a veces dejando algunos besos sobre los labios del contrario, tratando de retener aquel instinto, esas ansias de morderlo, convertido en una bola de lujuria.<em>

_â€” Â¡N-No pares, no pares! â€”Gritaba ya sin aliento el de ojos verdes, los cuales se habÃ-an obscurecido con el creciente placer que

el mayor le entregaba, dejÃ¡ndose dominar mientras sentÃ-a ya cerca su propio Ã©xtasis.
>Haciendo caso omiso de las palabras del pecoso al que tanto adoraba, callaba sus exclamaciones mientras continuaba en complacerlo, haciendo mÃ¡s rÃ¡pido el vaivÃ©n de sus embestidas, tratando de llegar tan profundo como podÃ-a...<em>

Pronto los gritos de placer se fueron haciendo lejanos ecos, el delicioso sentimiento de ser apretado por el candente pecoso desapareciÃ³ por un instante; su vista en blanco debido a su repentino despertar.

â€” Â¿Pero quÃ©â€¦? â€” fue todo lo que pudo decir, aÃºn adormilado y medio soÃ±ando; lentamente se incorporÃ³, pasando a sentarse sobre su cama mientras dirigÃ-a su mirada al despertador, logrando ver finalmente la hora. â€” Las cuatro y media de la maÃ±anaâ€¦ vaya, no me sorprendeâ€¦

Al intentar moverse, pudo sentir la pegajosa sustancia blanquecina humedeciendo sus pantalones y provocÃ¡ndole mÃ¡s molestia de la que ya tenÃ-a por haberse despertado. Suspirando pesado, se decidiÃ³ por levantarse y tomarse una ducha, tal vez eso le permitirÃ-a dormir un poco mÃ¡s y le bajarÃ-a un poco las hormonas de la cabeza.
>EligiÃ³ su otro pijama mÃ¡s cÃ³modo, buscÃ³ cualquier par de bÃ³xers que pudiera encontrar, y se dirigiÃ³ al baÃ±o, sorprendido al encontrar la puerta del pecoso cerrada y al pobre gato encerrado afuera, maullando indignado por haber sido dejado de lado. EscuchÃ³ pasos dentro de la habitaciÃ³n, y el incesante murmullo de hojas siendo trazadas con ferocidad, "<em>Debe estar inspirado<em>" pensÃ³ para sÃ- el albino, abriendo la puerta con cuidado de no hacer ruido al notar que no tenÃ-a puesta llave. No lo asombrÃ³ para nada encontrarlo con la cara casi pegada a la tela que colgaba de un pobre y viejo atril de madera, mientras trataba de hallar el color correcto en su paleta, acabando en un tono parecido al de la piel del albino. Hipo, que parecÃ-a finalmente contento con el color logrado, se sonriÃ³ mientras se dedicaba a pintar â€“ahora con mÃ¡s delicadeza- sobre la tela, nuevamente concentrÃ¡ndose en su pintura. "_DeberÃ-a darse un descanso, es algo tarde para andar pintarrajeando_".
>Una vez cerrÃ³ la puerta con el mismo cuidadoso silencio, dio un largo y agotado bostezo, finalmente metiÃ©ndose a la ducha, aquellas imÃ¡genes que habÃ-a visto en su fantasÃ-a comenzaban a regresar y preferÃ-a baÃ±arse con agua frÃ-a a tener que explicarle al menor por quÃ© de repente habÃ-a tanta ropa para
lavar.<p>

-.â€¢:***:â€¢.-.â€¢:***:â€¢.-.â€¢:***:â€¢.-

â€” Â¡DÃ©jame dormir! â€” GritÃ³ el pecoso, aÃºn medio dormido mientras su gato seguÃ-a pegÃ¡ndole en la cabeza como castigo por dejarlo fuera la noche anterior. Los maullidos irritados del pobre felino eran su manera de decirle que ya no pedÃ-a, sino exigÃ-a comida y mÃ¡s respeto para su gatuno ser. â€” Â¡SÃ© que estÃ¡s enojado pero yo tampoco dormÃ-!

Viendo la cara de "_Eso no es mi culpa, esclavo."_ Del gato, le lanzÃ³ la misma mirada sarcÃ¡stica y se levantÃ³ de su cÃ³moda cama, viendo como su gato mascota se acurrucaba ronroneando sobre las sÃ¡banas. SuspirÃ³ exhausto, escondiendo la pintura que tanto lo desvelÃ³ la noche anterior, decidiÃ©ndose por ponerla sobre el armario. Bajando las escaleras comenzÃ³ a escuchar la televisiÃ³n,

estaban las caricaturas preferidas de Jack, al igual que su desayuno preferido estaba sobre la mesa. Le sorprendiÃ³, sin embargo, ver que el albino no se encontraba en ningÃºn lado donde pudiera ser visto.

>Se sentÃ³ sobre la mesa, contento de ver algunos sÃ¡ndwiches de nutella y helado de vainilla para los dos en sus respectivos platos. Cuando se iba a poner a comer, escuchÃ³ al mayor entrar por la puerta de atrÃ¡s, trayendo algo de ropa limpia y entre todo eso pudo verâ€¦ Â¿Su pijama?<p>

â€" Buenos dÃas, Jackâ€¦ â€" ObservÃ³ como el mayor de repente se dio vuelta, viÃ©ndolo sorprendido mientras trataba de meter la ropa en la secadora lo mÃ¡s rÃ¡pido posible y recibiendo un pequeÃ±o gesto con su cabeza como saludo. â€" Â¿Tuviste un accidente anoche? â€" SonriÃ³ con su mejor sonrisa pÃcara, notando como el sonrojo del mayor crecÃa y crecÃa mientras continuaba fallando en meter su pijama dentro de la secadora.

â€" N-Nada raro, sÃ³lo meâ€¦ Uuh, meâ€¦ D-Daban calor, sÃ, eso es todo. â€" El nerviosismo del albino sÃ³lo lo hacÃa todo peor, siendo que tuvo que llegar hasta a darle una patada al aparato para que entrara toda la ropa.

â€" Â¿EstÃ¡s seguro~? â€" Haciendo como si su desayuno no fuera importante, se acercÃ³ al mayor con paso felino, lentamente inclinÃ¡ndose sobre el mayor, haciendo que este casi se sentara sobre el pequeÃ±o aparato. Suavemente se posicionÃ³ sobre Ã©l, acariciando su cabello con una sonrisa dulzona, plantando besos sobre su frente y mejillas mientras el mayor se iba perdiendo en el contactoâ€¦ o eso hasta que su gato llegÃ³ bufando como loco, asustado de la nada.

Ambos dirigieron la mirada hacia donde el gato gritaba "peligro", viendo a Astrid parada en la entrada, con uno de los sÃ¡ndwiches a medio comer en la mano, el gato bufaba sÃâ€¦ pero ahora veÃan que no era de susto por la muchacha, sino por un desconocido para Ã©l; Justo a un lado de Astrid, estaba parado otro chico, de expresiÃ³n socarrona, cabello azabache y ojos marrÃ³n cafÃ© lodo*â€¦ El primo de Hipoâ€¦

â€" Â¿Â¡QUÃ‰ DEMONIOS HACE PATÃ•N AQUÃ•!? â€" GritÃ³ indignado el pecoso, mientras Jack lo miraba confundido.

-.â€¢:***:â€¢.-.â€¢:***:â€¢.-.â€¢:***:â€¢.-.â€¢:***:â€¢.-.â€¢:***:â€¢. -.â€¢:***:â€¢.-

Marquitas (*): Si alguien no ve la serie "Dragones: Defensores de Berk" en Cartoon Network, esto es una referencia al capÃtulo "Liberen a Scauldy", donde Astrid describe el color de los ojos de PatÃ¡n como color cafÃ© lodo XDD.

7. Volteando Mesas

Â¡Hi hi! Supongo que se habrÃ¡n preguntado donde estaba y todo eso XDD, bueno, en realidad no estaba muy inspirado y tuve que dejar un buen rato hasta que me volviÃ³; no quiero tener que dejar todo esto a medio terminar asÃ que esperÃ© por un rato. Buah, a lo que vine (?), voy a necesitar que alguno de ustedes, si son tan amables, por favor

me dejen el guion medio para poder copiarlo desde el review, del fanfic no me lo permite. Con eso ya me bastarÃa para poder configurar el Word y que me corrija el guion alto (-) con el que siempre utilizo para los diÃ¡logos. Bueno, gracias por pasarse a leer, y espero que les guste este nuevo cap. Como ya habÃa dicho, esto ya va a estar en la categorÃa M por lo explÃcito y todo. Listo, lean tranquilos :)

-.Â·:***:Â·.-.Â·:***:Â·.-.Â·:***:Â·.-

La cara de Hipo estaba tan roja que hubiera humillado al mÃ¡s maduro de los tomates; el color logrando obscurecer su piel al punto de que apenas lograba verse las miles de pecas que le cubrÃan el rostro. PodÃa sentir su cara acalorada, que ardÃa como si hubiera estado al sol todo el dÃa o con fiebre. Sus ojos estaban clavados en el muchacho frente a Ã©l, que comÃa contento lo que pasÃ³ a ser su desayuno, mientras la rubia discutÃa con Jack sobre por quÃ© el gato tenÃa que estar sobre la mesa cuando ellos aÃºn estaban desayunando, los terribles maullidos indignados del felino hacÃan eco en la mente del pobre pecoso.
>Todo el ruido de la casa lentamente hizo al castaÃ±o comenzar a perder la paciencia, las voces de su compaÃ±ero y las visitas inesperadas comenzaban a provocarle zumbidos graves en la cabeza. El no haber desayunado y estar algoâ€¦ <em>erecto<em> todavÃa no estaba ayudando a la situaciÃ³n, por lo cual decidiÃ³ levantarse de la mesa â€“su imagen de la realidad ya algo distorsionada debido al leve mareo que sentÃa- y prepararse algo de desayunar, su anterior desayuno estaba ahora en manos de su insoportable primo y parecÃa disfrutarlo mucho mÃ¡s por esa misma razÃ³n.

SoltÃ³ un largo suspiro de cansancio y entrÃ³ a la cocina, escuchando a Astrid levantarse y caminar hacia Ã©l, su sonrisa casi plasmada en la mente del muchacho aunque no pudiera verla, conocerse desde hacÃa tanto tiempo era una ventaja despuÃ©s de todo. DecidiÃ³ no voltear a observar dicha sonrisa y se dedicÃ³ a prepararse una buena taza de cafÃ© con leche, esperando que este lo despertara un poco mientras iba llenando de comida el plato de su felino, que a su vez se acercÃ³ apareciendo repentinamente contento, sus dulces ronroneos audibles para ambos amigos.
>Astrid, que ya habÃa notado el estado de Ã¡nimo del castaÃ±o, comenzÃ³ a lavar lo que habÃa quedado del dÃa anterior, por una parte como gesto de agradecimiento por atenderlos, y por otra parte por el leve sentimiento de culpa que se habÃa acomodado en su cabeza. Buscaba la rubia las palabras correctas para hablar con Hipo antes de que este se desmayara o acabara lanzando la taza al suelo por andar distraÃdo, pero antes de que pudiera decir algo, dicho pecoso interrumpiÃ³ sus pensamientos.<p>

â€” AÃºn no me dijiste a quÃ© demonios vinieron o por quÃ© trajiste a PatÃ¡n, Astrid. â€” Tarde pero seguro, Hipo finalmente hablÃ³ antes que la muchacha, mirÃ¡ndola con ojos cansados y algo irritados; la chica sÃ³lo supuso que se habÃa desvelado haciendo alguna de sus tonterÃas artÃsticas la noche anterior.

â€” Buenoâ€¦ SÃ³lo digamos que querÃa venir a molestarte y pensÃ© "_Â¿QuÃ© mejor manera de alegrarle la maÃ±ana a Hipo? Â¡Pero claro! Â¡Traerle de visita a su primo!"_ â€” Una sonrisa socarrona se hizo paso en sus labios, pero lentamente se ablandÃ³ un poco, viendo que en realidad al pobre chico nada de la situaciÃ³n le resultaba chistoso. â€” Oh vamos, Â¿Vas a decirme que te molesta que te viera

con tu novio? No es la primera vez que los encuentro asÃ-, pecoso, y lo sabes.

â€” En realidad, no somos novios Astrid, creo que es la TrigÃ©simo Cuarta vez que te lo digo esta semana. â€” Al fin una sonrisa algo dÃ©bil se asomÃ³ por el rostro de Hipo, pero era una sonrisa despuÃ©s de todo.

Con los Ã¡nimos algo mÃ¡s altos, esta vez ambos entraron en el comedor, pero no para hallar la paz en la que se fueron, sino mÃ¡s bien un caos de helado de vainilla y nutella por todas partes, trozos de pan con ambas delicias volaban por los aires, en lo que parecÃ-a ser un campo de batalla para los dos idiotas que tenÃ-an frente a ellos.
>Al momento en el que entraran los mejores amigos, Jack se detuvo a medio lanzamiento y acabÃ³ recibiendo uno directo en la cara, lo cual no logrÃ³ inmutarlo de ninguna manera comparada con el rostro lleno de ira que se iba formando en el menor. TragÃ³ con dificultad y lentamente ambos tontos comenzaron a limpiar el desastre; Claro que pocos minutos despuÃ©s fueron echados a patadas al patio trasero, mientras los otros dos limpiaban.<p>

Al cabo de media hora, ya todo estaba limpio y ordenado, Hipo y Astrid desayunaban dentro y los causantes del alboroto matutino seguÃ-an sin entrar, mÃ¡s por miedo a la cÃ³lera cada uno por su parte que por otra cosa. Finalmente, ambos muchachos entraron, siendo olÃ-mpicamente ignorados por los que aÃºn se encontraban desayunando, o eso hasta que Jack decidiÃ³ hablar.

â€” Â¿Puedo entrar sin ser atacado o aÃºn tengo que esperar? â€” Fue todo lo que se le ocurriÃ³ decir, y por la expresiÃ³n en la cara de Hipo supo que serÃ-a castigado tarde o temprano cuando las "visitas" se largaran de la casa.

â€” O entras ahora, o te quedas afuera todo el dÃ-a. TÃº decides. â€” La cortante respuesta del castaÃ±o fue suficiente para el dÃºo que habÃ-a quedado afuera, y que ahora se dignaba a poner un pie dentro de la casa.

Tal vez dos o tres horas mÃ¡s tarde, Astrid se ofreciÃ³ a ayudar a Hipo y poner la mesa. El castaÃ±o tenÃ-a el dÃ-a libre tanto en el trabajo como en la escuela y estaba decidido a dedicar su alma al almuerzo por muy mal que cocinara. Mientras aumentaba el barullo en la cocina y elâ€¦ _PatÃ¡n_ de Sander â€“ese parecÃ-a ser su nombre- se robaba algunos de los videojuegos, a Jack se le dio por subir a hacer algo por el pecoso, y algo significaba hacer ambas camas. Apenas habÃ-a dado un paso dentro de la habitaciÃ³n del menor, y ya podÃ-a sentir el olor a pintura que habÃ-a quedado de la noche anterior; Claro que entre ese aroma estaba el de la colonia preferida del castaÃ±o y la fragancia frutal que usaba para perfumar un poco la habitaciÃ³n, pero lo que mÃ¡s atraÃ-a la atenciÃ³n del mayor era esa colonia, tan dulce y a la vez tan tosca, como a pino y menta.
>Sin darse cuenta, siguiÃ³ el aroma hasta la cama del muchacho, donde lentamente se recostÃ³ boca abajo, aspirando ese olor que tanto le recordaba al contrario; Suave y lentamente fue quedÃ¡ndose dormido, el mÃ¡s leve de los sonrojos cubriendo sus mejillas a medida que la imagen del menor se hacÃ-a mÃ¡s clara en su mente y sus ojos se cerraban, sus parpados pesados debido a la dulce caricia del Sandman sobre ellos.<p>

No debÃan de haber pasado mÃ¡s de 30 minutos desde que Jack se habÃa quedado dormido, e Hipo comenzaba a preguntarse dÃ³nde estarÃa el albino con el que compartÃa el hogar; ya era suficientemente raro que PatÃ¡n se quedara quieto y callado por tanto tiempo, y que el de ojos azules desapareciera tan de repente simplemente fue la mÃ¡s clara prueba de que algo andaba mal. Temiendo que el mayor hubiera tenido uno de esos "pequeÃ±os" accidentes, subiÃ³ rÃ¡pidamente las escaleras, revisando primero en el cuarto del contrario, luego en el baÃ±o y finalmente en su propio cuarto, donde lo hallÃ³ dormido y murmurando una que otra cosa inaudible. SuspirÃ³ aliviado al encontrarlo, pero pasÃ³ muy rÃ¡pido aquÃ©l alivio hasta que lo atacÃ³ otra preocupaciÃ³n; BuscÃ³ por todas partes seÃ±ales de que hubiera estado buscando algo, o tal vez de que mÃ¡s bien lo hubiera encontrado, pero por el contrario hallÃ³ todo en su lugar. Lo Ãºnico extraÃ±o de aquella situaciÃ³n era que el mayor no se hubiera despertado cuando Ã©l entrÃ³, siendo que por lo general parecÃa tener un sentido exclusivo para eso.

Una vez acomodados los pensamientos del castaÃ±o, se dedicÃ³ a sacar al albino de su cama con delicadeza, intentando mantenerlo dormido mientras hacÃa su cama. Nuevamente, el consuelo de saber que no habÃa hallado nada que pudiera comprometer su convivencia en el departamento se habÃa esparcido por completo en Ã©l, logrando tranquilizarlo hasta que acabÃ³ con ambas camas, colocando a Jack sobre la que le correspondÃa. BajÃ³ nuevamente las escaleras y se dedicÃ³ a terminar de hacer el almuerzo, el ruido que se habÃa armado en la cocina al principio ahora habÃa disminuido considerablemente, lo suficiente como para seguir cocinando cÃ³modamente.
>Jack, por su parte, no pasÃ³ mucho mÃ¡s tiempo dormido, ya que al haberlo sacado Hipo de las cÃ¡lidas sÃ¡banas de la cama, lo distrajo de los dulces y algo pervertidos sueÃ±os que habÃa estado ideando hasta ahora en su mente. Al acercarse nuevamente a la habitaciÃ³n del pecoso, lo hallÃ³ todo limpio, lo cual lo decepcionÃ³ un poco "<em>Si no fuera un manÃaco de la limpieza lo hubiera ayudado"<em> fue todo lo que pudo pensar, mientras se sentaba a espiar en algunas de las cosas que se encontraban en la cÃ³moda habitaciÃ³n del castaÃ±o.

â€” Fotos, cartasâ€¦ sea lo que sea eso, lÃ¡pices, pinturaâ€¦ Vaya que no se da un descanso. â€” ProfiriÃ³ el albino un largo suspiro irritado, ya no recordaba el por quÃ© de haberse metido nuevamente al cuarto de su compaÃ±ero, pero sus pensamientos cambiaron cuando hallÃ³ algo que logrÃ³ llamar su atenciÃ³n.

Un cuadro bastante grande reposaba sobre el armario del chico, estaba dado vuelta sobre la pared, de alguna manera ocultando el retrato que habÃa pintado el menor. Jack, en su mÃ¡s puro estado de curiosidad, se trepÃ³ a uno de los muebles y alcanzÃ³ dicho cuadro, finalmente observando el parecido del muchacho del cuadro consigo mismo.

â€” SabÃa que era guapo, pero la verdad no pensÃ© que tantoâ€¦ â€” Una suave risa escapÃ³ de sus finos labios, hasta que se dio cuenta de lo que tenÃa frente a Ã©lâ€¦ â€” Â¿Por quÃ© serÃa que a Hipo se le dio por dibujarme?... es decir, soy muy apuesto, pero se supone que me odiaâ€¦ Â¿Verdad? â€¦

â€” Â¿Se puede saber quÃ© demonios estÃ¡s haciendo en MI habitaciÃ³n? â€” La voz irritada del pecoso hizo dar un buen salto del susto a Jack, quien de inmediato dejÃ³ el cuadro sobre la cama e intentÃ³ alejarse lo mÃ¡s posible de Ã©l. Hipo, por su parte, cerrÃ³ con llave

la puerta detrÃ¡s de Ã©l, y se acercÃ³ rÃ¡pida y peligrosamente hacia el mayor.

Jack, que hasta el momento seguÃa pegado a la pared como protecciÃ³n, intentÃ³ hacerse mÃ¡s para atrÃ¡s en vano, el menor ya lo tenÃa acorralado y por su mirada parecÃa que no tenÃa planeado dejarlo huir. Su rostro se puso enteramente rojo cuando sintiÃ³ el suave toque de los delgados dedos del castaÃ±o sobre su pecho, mientras estos lentamente hacÃan su camino hacia abajo, marcando con caricias el sendero desde su abdomen hasta su entrepierna con descarado cuidado.
>El albino no pudo evitar sus gemidos cuando sintiÃ³ la mano del muchacho frente a Ã©l meterse dentro de sus pantalones, tocando ahora mÃ¡s abiertamente su intimidad mientras lo observaba fijamente, sus ojos obscurecidos entre la ira y la lujuria que se habÃan asentado en su "inocente" mentecita.<p>

â€” Â¿QuÃ© fue lo que hablamos sobre entrar a mi habitaciÃ³n sin permiso, Jack? Hace ya un aÃ±o que vivimos juntos y pareces no comprender nada de lo que te explico con tannnto amor y cariÃ±o~ â€” El menor acercÃ³ los labios al oÃdo del albino, proporcionÃ¡ndole pequeÃ±os besos y mimos mientras se encargaba de acariciar el bulto ya mÃ¡s prominente de su compaÃ±ero.

â€” S-SÃ© que ya lo hablamos peroâ€¦ Â¿P-Podemos por favor al menos hacerlo esta vez? â€” Mala fue la propuesta del mayor al parecer, ya que lo Ãºnico que provocÃ³ en el menor fue una risilla traviesa y un buen apretÃ³n a su intimidad.

â€” Pobrecito, en verdad crees que yo me aprovecharÃa asÃ de ti~ â€” Nuevamente se alejÃ³, dejÃ¡ndole ver su sonrisa al mayor a medida que se acercaba a besarlo con cuidado, el contrario lentamente se resbalaba hasta el suelo, cosa que Hipo aprovechÃ³ para poder acomodar su redonda retaguardia sobre aquella pequeÃ±a "carpa" que se habÃa formado en los pantalones del contrario, los suaves movimientos de su cadera haciÃ©ndolo temblar.

Lentamente, los gemidos del albino se fueron haciendo mÃ¡s audibles debido a la atenciÃ³n que su parte Ãntima estaba recibiendo en ese momento, estaba bastante contento con la sensaciÃ³n que le provocaba la caricia de ese delicioso y virginal trasero sobre su zona mÃ¡s sensible; Lo Ãºnico malo que Jack en realidad podÃa sacar de esta situaciÃ³n no era mÃ¡s que el hecho de saber que Hipo SÃ• se aprovecharÃa de su vergonzosa situaciÃ³n, y que de hecho acabarÃa utilizÃ¡ndolo contra Ã©l un millÃ³n de veces mÃ¡s, tal vez hasta querrÃa humillarlo pÃºblicamente siendo que se encontraban tanto Astrid como ese tipo PatÃ¡n en el piso de abajo. Recordando esto comenzÃ³ a sentir como sus pantalones eran desabrochados, una mano traviesa parecÃa no conformarse con tocar sobre la fina tela de los bÃ³xers azules del contrario, ahora entrando en contacto directo con la piel del miembro del mayor, que se encontraba ya casi completamente erecto por las cariÃ±osas caricias que habÃa estado recibiendo.

Como Jack habÃa supuesto, en el piso de abajo comenzaban a escuchar los apasionados gemidos desde la habitaciÃ³n del pecoso, y Astrid no tardÃ³ demasiado en reaccionar para arrastrar con ella al de cabellos azabache, quien creÃa que iba a coquetearle o algoâ€¦ claro que no terminÃ³ asÃ. Apenas subieron a la habitaciÃ³n y hallaron la puerta con llave, Astrid se encargÃ³ de forzar la cerradura mientras PatÃ¡n

iba por la escoba en caso de necesitarla. Al cabo de algunos minutos, la puerta finalmente hizo un silencioso _click _y se permitiÃ³ abrirse para ambos; Astrid la empujÃ³ suavemente, y no tardÃ³ en enrojecerse asÃ- como no habÃ-a tardado en abrir, porque lo que hallÃ³ no era nada parecido a algÃºn tipo de acoso por parte de Jack a Hipoâ€¦ sino mÃ¡s bien _Al revÃ©s._
>Hipo se encontraba sobre el albino, mordiendo su cuello con astucia mientras el contrario simplemente se retorcÃ-a con el exquisito toque de sus manos, casi derritiÃ©ndose por lo que la rubia y el de azabaches cabellos llegaban a ver. El castaÃ±o ya habÃ-a dejado de morderle el cuello al mayor y ahora estaba murmurando cosas bastante obscenas en su oÃ-do, aprovechando para seguir acariciando el miembro ya completamente erecto del contrario. La cara del de ojos zafiro, sin embargo, era algo que no siempre se veÃ-a a comparaciÃ³n con las situaciones constantes en las que eran atrapados, esta vez estaba completamente entregado y no habÃ-a dejado de gemir y suspirar, casi rogando por algo mÃ¡s de ese toque tan delicioso que le era otorgado.<p>

Ya las excusas no le servirÃ-an a Hipo para explicarle esto a la rubia, que decidiÃ³ darle una buena patada a la puerta para descargar la creciente furia que se le estaba subiendo a la cabeza. TODO un aÃ±o, diciÃ©ndole que era el albino el culpable de todos sus problemas y de su estrÃ©s tan seguido como estaba; Hipo tendrÃ-a que ser su esclavo todo un aÃ±o para poder compensarle toda la preocupaciÃ³n que habÃ-a tenido encima debido a los "problemas" de los que tanto se quejaba, y si no lo mataba un auto en su carrera por escaparse de ella, serÃ-a quien lo matara apenas se tropezara.

â€" Â¡HIPOOOOOOOOOOOOOOOOOO! â€" El furioso grito de la muchacha lo escuchÃ³ casi todo el vecindario, asÃ- como el sonido de cosas estrellÃ¡ndose contra el suelo en el departamento, y alguno que otro grito desesperado por huir, pero nada mÃ¡sâ€¦ o eso creÃ-an los pobres vecinos hasta que los vieron correr por casi todo el lugar, los insultos que escapaban de la muchacha no eran nada comparado a lo que se escuchaba en la
televisiÃ³n.

-.Â·:***:Â·.-.Â·:***:Â·.-.Â·:***:Â·.-

â€" Siempre supe que eras gay, Hipo~~ - Dijo el primo del pobre pecoso, esbozando su sonrisa mÃ¡s socarrona mientras observaba como al castaÃ±o el sonrojo se le subÃ-a hasta las mejillas, su rostro tornÃ¡ndose cada vez mÃ¡s y mÃ¡s rojo.

â€"TÃº cÃ¡llate, idiota, hasta yo tuve mÃ¡s oportunidad que tÃº de salir con Astrid y si no fueras tan feo tal vez te irÃ-a mejor. â€"Se cruzÃ³ de brazos, volteando el rostro hacia la chica a su lado, quien sÃ³lo revisaba sus uÃ±as con gesto de aburrimiento tras el escÃ¡ndalo que habÃ-an hecho en el lugar. Por supuesto que ya todo estaba limpio â€"Hipo se vio obligado a limpiar todo- Lo Ãºnico que no estaba limpio era la mente del pecoso, que seguÃ-a centrada en recibir una respuesta por parte de su amiga.

â€" La prÃ³xima vez que necesites ayuda, sÃ³lo dÃ-melo. No esperes a que venga y te encuentre haciendo eso otra vez, Â¿Hecho? â€" Hubo un silencio de aprobaciÃ³n en la casa, sÃ³lo el sonido de la risa de PatÃ¡n se escuchaba mientras ellos almorzaban dentroâ€¦

Todos menos Jack, claro, al que Astrid habÃ-a sacado afuera para

pagar por no haber evitado la situaciÃ³n, estaba no sÃ³lo almorzando afuera, sino tambiÃ©n cuidando del exigente felino de su compaÃ±ero. Pobre, de haber sabido que los roles se invertirÃ-an asÃ-, no estarÃ-a siendo araÃ±ado por el gato Â¿Cierto? Pero por supuesto que sÃ-.

8. La ReconciliaciÃ³n

Pasaron algunas semanas desde el Ãºltimo incidente ocurrido en el departamento que compartÃ-an los desdichados compaÃ±eros, ninguno se hablaba o se miraba y el silencio en el lugar se habÃ-a instalado allÃ- al parecer para ya no largarse. Los maullidos del gato aÃºn atormentaban a los jÃ³venes por la noche, el sonido de las tareas diarias aÃºn estaba presente, pero tras la visita tan inesperada de los amigos de Hipo, en la casa ya no se oÃ-a ni una palabra.
>Jack parecÃ-a ofendido desde su Ãºltimo encuentro y apenas habÃ-a salido o habÃ-a cruzado la mirada con el otro muchacho desde entonces. Ambos iban a sus respectivas universidades, a sus respectivos trabajos, a sus respectivas habitaciones, aunque aquello molestara tan sÃ³lo a uno.<p>

Daban las 8:30 A.M. en Burgess Hill Pass, y era ya casi un mes de no hablarse. Las frases clichÃ©s sobre los pajarillos cantando en el techo estaban totalmente descartadas para aquel dÃ-a de lluvia torrencial. Las clases se habÃ-an cancelado, Hipo no podÃ-a asistir a su trabajo en bicicleta y no estaba dispuesto a pedirle a Jack que lo llevara. El albino, por su parte, tenÃ-a el dÃ-a libre en su trabajo y estaba echado en el sillÃ³n, mirando por la ventana y oyendo el monÃ³tono sonido de la lluvia y los truenos que se escuchaban desde afuera. Lo mÃ¡ximo que llegÃ³ a hacer el albino que estuviera mÃ¡s o menos relacionado con el chico de pecas que se encontraba en la cocina, fue pedirle que cerrara la ventana cuando vio que el gato estaba intentando salir al patio en medio de la lluvia. "_Ese sÃ- que es un gato extraÃ±o"_ dijo para sÃ-, volviendo a caer en el silencio cuando oyÃ³ el ligero "_click"_ de la ventana siendo trabada. Los desesperados maullidos del gato fueron el siguiente sonido que llenara sus oÃ-dos, pero haber vivido con el otro muchacho durante ya casi un aÃ±o y medio le dio la suficiente paciencia como para pasar por alto la indignaciÃ³n gatuna.

Hipo, que ya comenzaba a hartarse del insoportable silencio que los rodeaba, se acercÃ³ a la sala de estar, encendiÃ³ el televisor y acto siguiente conectÃ³ el DVD. PodÃ-a sentir la mirada desconcertada del mayor sobre Ã©l, y decidiÃ³ no prestarle mucha importancia mientras elegÃ-a alguna de las pelÃ-culas que compartÃ-an en gusto. "_Coraline"_ fue la elegida y la colocÃ³ en el aparato, para luego pausarla en lo que preparaba algunos bocadillos para sentarse a ver la pelÃ-cula. Jack, que seguÃ-a observÃ¡ndolo con cierta preocupaciÃ³n, se acercÃ³ a la cocinaâ€¦ pero no lo hizo en muy buen momento. Hipo se encontraba agachado, buscando entre los cajones la pequeÃ±a cazuela donde preparaba las palomitas de maÃ-z que tanto le gustaban, moviendo su cadera sin mucha preocupaciÃ³n ya que no habÃ-a advertido la presencia del contrario en la cocina todavÃ-a.
>Los pensamientos de Jack rÃ¡pidamente se transformaron en pequeÃ±as fantasÃ-as que intentaba alejar de su mente, pero como ya se ha mencionado varias vecesâ€¦ ni Jack tenÃ-a mucha voluntad ni su mente era lo suficientemente fuerte como para quitarse aquello de encima tan rÃ¡pido.<p>

Cuando Hipo finalmente se levantÃ³, Jack carraspeÃ³ suavemente para llamar su atenciÃ³n, logrando hacerlo pegar un buen salto del susto. Una mirada acusadora fue todo lo que recibiÃ³ cuando el menor nuevamente se dio la vuelta, poniendo al fuego la cazuela con agua y azÃºcar, dedicÃ¡ndose Ãºnicamente a hacer las palomitas mientras Jack ponÃ-a la cafetera en funcionamiento. Pocos minutos mÃ¡s tarde, tenÃ-an las palomitas y dos tazas de cafÃ© con leche; aÃºn no se hablaban, pero el silencio entre ellos ya no pesaba tanto como el anterior, sino mÃ¡s bien era un silencio cÃ³modo y reconfortante para ambos. Se sentaron en el sofÃ¡ mÃ¡s cÃ³modo que encontraron a intentar mirar la pelÃ-cula y analizar la situaciÃ³n para que nada mÃ¡s sucediera.

El transcurso de la tarde fue bastante normal a partir de entonces, sÃ³lo que a medida que fueron cambiando de pelÃ-culas, tambiÃ©n fueron cambiando de posiciÃ³n en el sofÃ¡, hasta el punto en el que Jack estaba recostado de espaldas con Hipo sobre Ã©l, el menor con su cabeza apoyada sobre el pecho del contrario. No pasÃ³ mucho hasta que se dieron cuenta, estaban en medio del drama de una pelÃ-cula vieja bastante aburrida cuando finalmente Hipo levantÃ³ la mirada y encontrÃ³ que la del mayor tambiÃ©n se encontraba sobre Ã©l.

Lo que sucediÃ³ despuÃ©s de hecho fue repentino, el castaÃ±o se fue acercando lentamente al rostro del contrario, hasta finalmente encontrar sus labios en lo que parecÃ-a ser un beso de "disculpas"â€¦ o eso hasta que Jack decidiÃ³ profundizarlo, tomando con dulzura el rostro del menor entre sus manos y correspondiendo al beso con aÃºn mayor astucia de la esperada. Suavemente, las manos de ambos comenzaron a explorarse mutuamente, mientras Jack se iba posicionando para sentarse, la pelÃ-cula ya olvidada al paso que ambos muchachos se iban perdiendo el uno en el otro. Al cabo de los algunos minutos, las ropas ya estaban en el suelo, y comenzaban a oÃ-rse los leves gemidos de placer por parte de ambos muchachos. Hipo, que comenzaba a atontarse con las caricias y los besos que estaba recibiendo, sintiÃ³ como Jack lo posicionaba contra el respaldo del sillÃ³n, apegÃ¡ndose mÃ¡s a Ã©l y acariciando todo aquello cuanto alcanzaban sus manos. Perdido en tan deliciosas atenciones, tambiÃ©n llegÃ³ a sentir como el contrario metÃ-a mano en su intimidad, logrando hacerlo soltar un gemido ahogado mientras echaba su cabeza hacia atrÃ¡s, la repentina ola de placer le recorrÃ-a todo el cuerpo haciÃ©ndolo temblar entre los brazos del albino.
>Al fin intercambiaron palabra tras un mes de silencio, siendo el de ojos zafiro â€“que ahora se encontraban obscurecidos con lujuria- el que proporcionÃ³ las primeras palabras.<p>

â€” Amo tu vozâ€¦ por favor, dÃ©jame oÃ-rte â€” Fue su leve sÃºplica mientras tomaba el rostro del menor y juntaba sus frentes, sin dejar de acariciar el miembro del pecoso, complacido al oÃ-r los apasionados gemidos y suspiros del castaÃ±o frente a Ã©l, que lentamente se habÃ-a acostumbrado a su toque haciendo movimientos con su cadera al tiempo que recibÃ-a aquellas caricias.

Pronto, las caricias del mayor se volvieron leves tirones un poco mÃ¡s ajustados a la intimidad del castaÃ±o, logrando arrancarle aÃºn mÃ¡s de aquellos sonidos que lograban hacer su imaginaciÃ³n volar como el primer dÃ-a. La mente nublada de Hipo sÃ³lo podÃ-a pensar en lo que se encontraba haciendo con su compaÃ±ero, estando entre avergonzarse o seguir gozando de las gentiles atenciones hacia su miembro. Poco pasÃ³ hasta que se decidiera por tomar con su propia mano el miembro del albino, ofreciÃ©ndole el mismo placer que Ã©l

sentÃa, sonriendo algo pÃcaro cuando este comenzÃ³ a dar leves embestidas contra su mano.
>La lluvia, la pelÃcula, el gato, todos fueron olvidados bajo el creciente calor que se acumulaba entre los muchachos a medida que se acercaban mÃ¡s y mÃ¡s a sus propios orgasmos; Incluso la tensiÃ³n que hasta hace poco habÃa entre ellos yacÃa olvidada debido al acto, casi de cariÃ±o, que compartÃan los compaÃ±eros de departamento. Los gemidos se volvieron ligeros gritos, las suaves embestidas se volvÃan frenÃ©ticas al igual que su ritmo cardÃaco. Acercaron sus rostros para unir sus labios en un apasionado beso cuando ambos acabaron en manos del otro, sus respiraciones agitadas cuando finalmente se soltaron.<p>

â€” N-No me esperabaâ€¦ Que esto acabara asÃ-â€¦. â€” DecÃa casi sin aire el menor, limpiando con cuidado los restos de su orgasmo que se habÃan esparcido sobre el contrario. No se sorprendiÃ³ al sentir los cÃ¡lidos labios del albino tocar los propios, correspondiendo con dulzura al gesto de cariÃ±o que le era otorgado.

â€” A decir verdadâ€¦ no me arrepiento de nada~ â€” Fue todo lo que logrÃ³ decir el albino, antes de colapsar sobre el menor, dejÃ¡ndose rodear en un amoroso abrazo, a medida que ambos se iban quedado dormidos. El cansancio que se posaba sobre ambos tras tan fervoroso acto dio paso al mÃ¡s dulce de los sueÃ±os, mientras los terribles maullidos del gato de Hipo eran callados con unâ€¦ "_cariÃ±oso" _zapatillazo de parte del albino.

-::.*.::-::.*.::-::.*.::-

â€” Entoncesâ€¦ esto significa que ya somos-

â€” No. No somos nada despuÃ©s de esoâ€¦ â€” Hipo, que se encontraba disculpÃ¡ndose con su gato por no haberle dado de comer, se habÃa adelantado a aquella pregunta desde que se despertÃ³ con el peso del albino sobre Ã©l y una sustancia pegajosa entre ambos. No tenÃa pensada una relaciÃ³n con el albino por ahora y no pensaba tenerla hasta conocerlo mÃ¡s -Â¿QuiÃ©n dice que un aÃ±o es suficiente para conocer a alguien?- y por lo tanto no estaba en consideraciÃ³n todavÃa.

Jack, por su parte, se dedicÃ³ a hacer trompitas y berrinches para recibir alguna otra muestra de afecto por parte del pecoso, resignÃ¡ndose al ver que a este se le daba por ignorarlo. Mala idea de su parte fue haberse acercado a Ã©l por detrÃ¡s â€“como tantas otras veces- y haberle hecho tirar su Ãºltima taza de porcelana al suelo. Sonriente y complacido con la reacciÃ³n del menor, no se habÃa puesto a pensar en que este aÃºn tenÃa un As bajo la manga, y como tantas otras veces, lo atrajo a su red para luego lanzarlo fuera de la cocina junto con el gato, mientras preparaba la cena algo indignado. "_Â¿QuiÃ©n demonios te creÃste?" _estaba entre las fervientes crÃticas del pecoso hacia el albino que se habÃa quedado del otro lado de la puerta.

9. El cuadro

6:50 AM, el sol apenas estaba comenzando a hacerse presente y sin embargo ya escuchaba ruidos en la parte inferior de la casa. Usualmente, cuando se oÃa algÃºn sonido, no era mÃ¡s que su gato revolviendo entre los gabinetes hasta que encontrara algo de comer,

pero esta vez se escuchaba diferente. Estaban en plenas vacaciones, Jack estaba completamente descartado hasta despuÃ©s de las once de la maÃ±ana, asÃ- que tenÃ-a dos opciones: Una, su gato estaba siendo especialmente cuidadoso al rebuscar entre los gabinetes de la cocina, o Dosâ€¦ alguien habÃ-a decidido entrar a robar. Decidiendo bajar a inspeccionar, tanteÃ³ debajo de su cama hasta encontrar un bate viejo que tenÃ-a abandonado desde hacÃ-a algunos aÃ±os y lo empuÃ±Ã³ con fuerza sÃ³lo en caso de que tuviera que utilizarlo. Al terminar de bajar por las escaleras, sin embargo, no se encontrÃ³ con ningÃºn ladrÃ³n escurridizo ni tampoco con un pequeÃ±o desastre por parte de su compaÃ±ero gatuno, sino mÃ¡s bien se hallÃ³ de frente con un montÃ³n de cabellos coloridos, cortos y alborotados, un par de ojos pÃºrpuras tan brillantes como gemas, y una sonrisa igual de radiante haciendo juego; era una sonrisa que se le hacÃ-a demasiado conocida para su gusto, una sonrisa demasiado parecida a la del muchacho que se hallaba junto a esta completa extraÃ±a. Â¿QuÃ© rayos hacÃ-a Jack despierto a esa hora? DejÃ³ de lado el bate para luego mirar a ambos jÃ³venes mÃ¡s extraÃ±ado que sorprendido.

â€” Â¿Este es el chico del que tanto me has hablado? Â¡Oh, Jack, es aÃºn mÃ¡s adorable de lo que me imaginaba! â€” Por un momento, parecÃ-a algo salida de sÃ-, o al menos eso fue lo que logrÃ³ ver antes de que aquella muchacha se le abalanzara y lo atrapara en un abrazo bastante fuerte, acompaÃ±ando al momento con risillas divertidas que fluÃ-an de ella tan libremente como el canto de los pÃ¡jaros.

â€” Jackâ€¦ Â¿Es tu hermana? CreÃ- que serÃ-a mÃ¡s pequeÃ±aâ€¦ â€” La muchacha se veÃ-a lo suficientemente joven como para serlo tranquilamente. Jack le habÃ-a hablado de sus familiares hace no mucho tiempo, y habÃ-a mencionado alguna vez tener una hermana pequeÃ±a, tal vez se habÃ-a olvidado de mencionarle a su hermana mayor. El parecido con el de ojos azules era realmente innegable, sus rostros eran finos, sus ojos grandes y de un color bastante llamativo, pero cuando Jack describiÃ³ a su hermana menor, no se esperaba aquella apariencia, esta Â¿Mujer? LucÃ-a de unos veinte aÃ±os o sÃ³lo un poco mÃ¡s, no podÃ-a ser mucho mayor que Jack. Estaba demasiado concentrado en ofrecerse a sÃ- mismo una respuesta cuando el albino finalmente logrÃ³ sacarlo de su burbuja.

â€” No, no es mi hermana. Es mi tÃ-a, Hipo. â€” Dicho aquello, la expresiÃ³n confundida y sorprendida del menor hizo a Jack reÃ-r, tal vez demasiado para su gusto Â¿Es que acaso no podÃ-a confundirse? Ni siquiera sabÃ-a _tanto_ de la familia del de ojos zafiros como para diferenciar entre sus hermanos y su familia por parte de sus padres. OyÃ³ carraspear al mayor y nuevamente dirigiÃ³ su mirada a Ã©l, aunque no se le estuviera dirigiendo directamente. â€” TÃ-a Anna, Ã©l es Henrick, lo llamo Hipo por razones asÃ- como a ti te llamamos "_Tooth_".

Hubo un silencio cÃ³modo entre ellos por unos momentos, Jack al parecer les estaba dando espacio para conocerse y formar vÃ-nculosâ€¦ aunque su tÃ-a hasta ahora no hubiera hecho mÃ¡s que tirar de sus mejillas y repetirle cuÃ¡n adorables eran sus pecas y cuÃ¡n fuertes eran sus dientes; no paraba de repetirle que deberÃ-a usar mÃ¡s hilo dental y conseguirse a algÃºn buen odontÃ³logo que se ofreciera a ponerle frenos por un precio justo, como ella Â¡SÃ-, sÃ-, ella serÃ-a quien lo hiciera! Claro que primero deberÃ-an conocerse bien y debÃ-an hablar y entonces tal vez considerara hacerle un descuento. De eso fue de lo que hablaron en su mayorÃ-a, entre otros temas como

la cocina, la decoraciÃ³n, por quÃ© lo llamaban "Hipo" y no "Henrick" cuando ese era un nombre tan bonito para un varÃ³n. Muchas cosas fueron discutidas y, cuando dieron las 8:30 AM, Jack decidiÃ³ comenzar a hacer el desayuno.
>El muchacho de cabellos blancos se dirigiÃ³ a la cocina, dispuesto a prepararse algunos waffles para Ã©l, tres tazas de cafÃ©, y una buena montaÃ±a de pancakes para los otros dos. Se divirtiÃ³ escuchando las conversaciones tan animadas que su tÃ-a y su compaÃ±ero de departamento eran capaces de hablar, y le parecÃ-a curioso cuÃ¡n rÃ¡pido habÃ-an logrado entrar en confianza, hablando de sus miedos mÃ¡s grandes y sus sueÃ±os mÃ¡s anhelados. SonriÃ³ satisfecho, jamÃ¡s se pudo haber imaginado que fueran a llevarse tan bien; con ese pensamiento en la cabeza, comenzÃ³ a preparar la cafetera y comenzÃ³ a tararear, perdiÃ©ndose en una melodÃ-a que le resultaba muy conocida, pero no recordaba dÃ³nde y cÃ³mo fue que la escuchÃ³ por primera vez. Esta cadena de pensamientos pronto lo llevÃ³ al cuadro que habÃ-a encontrado en el cuarto del muchacho con quien convivÃ-a desde hacÃ-a ya un aÃ±o y dos meses, aÃºn no habÃ-a hablado con Ã©l respecto a ese cuadro ni por quÃ© habÃ-a decidido pintarlo a Ã©l. Estaba bastante confundido al respecto, pero no tuvo mucho mÃ¡s tiempo para pensar mÃ¡s, ya que su tÃ-a entrÃ³ a la cocina con una pequeÃ±a sonrisilla tÃ-mida pintando su bello rostro.<p>

â€” Toc toc~, Â¿QuÃ© sucede, soÃ±ador, aÃºn no has logrado despertar? â€” Su expresiÃ³n se tornÃ³ a una profunda dulzura al notar que al parecer tenÃ-a razÃ³n, habÃ-a sacado a Jack de su mente por un momento. â€” Â¿Hay algo que estÃ©s queriendo decir que tal vez no te atreves? Sabes que puedes decirme lo que quieras, Jackâ€¦

â€” Lo sÃ©, tÃ-a Tooth, sÃ³loâ€¦ me resulta extraÃ±o Â¿Sabes? Hipo y yo nos hemosâ€¦ "Conocido" desde hace ya un aÃ±o y sin embargo aÃºn no logro descifrar ni un cuarto de las cosas que pasan por su cabezaâ€¦ No sÃ© quÃ© es lo que quiere hacer de su vida, a quÃ© edad planea casarse o cuÃ¡ndo serÃ¡ que querrÃ¡ irseâ€¦ Ni siquiera sÃ© si Ã©l sabe que lo considero un muy buen amigoâ€¦ tal vez hasta incluso un poco mÃ¡s que esoâ€¦ â€” ApartÃ³ un poco la mirada, estaba avergonzado y su tÃ-a habÃ-a logrado notarlo. EntendÃ-a ahora por quÃ© Hipo se habÃ-a abierto tan fÃ¡cilmente a ella, verdaderamente irradiaba una confianza y una apariencia comprensiva que te obligaba a confesar aunque no te dieras cuenta. SintiÃ³ una mano cÃ¡lida posarse sobre su mejilla y nuevamente alzÃ³ la vista, encontrÃ¡ndose de lleno con la de su tÃ-a.

â€” CariÃ±oâ€¦ Â¿Alguna vez te sentaste a charlar con Ã©l? Â¿SÃ³lo hablar y nada mÃ¡s? Hipo no es una persona que descifre el lenguaje personal muy fÃ¡cilmente, y si esperas que sÃ³lo en base a eso logren conocerseâ€¦ me temo que no te irÃ¡ muy bien, queridoâ€¦ â€” Su pulgar acariciÃ³ suavemente la mejilla del joven, quien pronto tomÃ³ su mano y besÃ³ el dorso de la misma, era una costumbre muy Ã-ntima claro, de la cual Hipo no tenÃ-a idea y por la cual ahora se encontraba observando extraÃ±ado aquella escena. No habÃ-a logrado escuchar nada, pero vaya que habÃ-a visto cosas que lograron confundirlo aÃºn mÃ¡s.

AprovechÃ³ que ninguno de los dos habÃ-a notado su presencia y lentamente se retirÃ³ de la cocina, una extraÃ±a sensaciÃ³n lo recorriÃ³ por completo al recordar el modo tan suave con que Jack habÃ-a besado la mano de su supuesta tÃ-a; pronto descubriÃ³ cuÃ¡nto le molestaba no haber sido Ã©l. Hipo no se consideraba celoso, para nada, las personas a quienes querÃ-a no eran de su propiedad y lo

sabÃ-a, por eso quedÃ³ perplejo ante tan amargo sentimiento que lo habÃ-a tomado tan repentinamente. SacudiÃ³ su cabeza y alejÃ³ todo aquello de su mente mientras escuchaba los pasos de ambos jÃ³venes y el tintineo de algunos platos a medida que se acercaban. Frente a Ã©l se apareciÃ³ un plato bastante lleno con una montaÃ±a de pancakes baÃ±ados de miel como le gustaban, a su lado una taza de cafÃ© reciÃ©n hecho que lanzaba un aroma delicioso y llevaba su mente a un buen descanso.
>Las palabras que intercambiaron fueron demasiadas para recordar, tanto asÃ- que las ocho de la maÃ±ana pasaron a las diez sin darse cuenta. Hipo se disculpÃ³ y se levantÃ³ de la mesa, debÃ-a cambiarse rÃ¡pido si querÃ-a tener tiempo para ir a hacer las compras; con las llaves del auto de Jack en mano, se despidiÃ³ de ambos por el rato y cerrÃ³ la puerta tras de sÃ-, el sonido de motor llenando el calmo silencio de la maÃ±ana por unos momentos antes de alejarse por completo. SÃ³lo el suspiro profundo de Jack se oyÃ³ despuÃ©s de eso.<p>

â€” Â¿Ves? Charla, cariÃ±o, sÃ³lo asÃ- lograrÃ¡s que te entiendaâ€¦ Â¿Jack? â€” Mientras veÃ-a a Hipo partir, el albino habÃ-a regresado en sus pensamientos y nuevamente se hallaban estÃ¡ticos en aquel cuadro tan exacto y a la vez tan fantasioso de su rostro que habÃ-a pintado el muchacho. â€” Jack, querido, creo que necesitas mÃ¡s cafÃ©â€¦ Â¿EstÃ¡ todo bien, mi cielo?

â€” Tooth, creoâ€¦ creo que quiero mostrarte algoâ€¦ â€” Regresando a la realidad, el de ojos azules se levantÃ³ de su asiento y le hizo seÃ±ales a su tÃ-a para que lo siguiera. Ambos subieron las escaleras hacia la habitaciÃ³n del pecoso artista, donde hallaron un leve desorden y al gato durmiendo plÃ¡cidamente sobre una pila de ropa a un lado de la cama. Jack, quien era quien mejor conocÃ-a aquella habitaciÃ³n, inspeccionÃ³ con la mirada y rÃ¡pidamente encontrÃ³ el cuadro, nuevamente cubierto con una manta y con la cara dando hacia la pared.
>Se acercÃ³ al armario y lo bajÃ³ con mucho cuidado, quitÃ¡ndole la manta de encima y apreciando nuevamente el cuadro que habÃ-a estado llamÃ¡ndolo desde aquella solitaria habitaciÃ³n toda la maÃ±ana. Ciertamente ya estaba seco y parecÃ-a que el pecoso le habÃ-a dado algunos detalles desde la Ãºltima vez que lo vio; sus ojos, antes algo opacos, ahora parecÃ-an tener un brillo peculiar en ellos, un sentimiento que no sÃ³lo se reflejaba en aquel par de zafiros sino tambiÃ©n sobre sus mejillas, que en el cuadro aparecÃ-an sonrosadas, resaltando aquella sonrisa radiante que el muchacho del cuadro traÃ-a. Jack no podÃ-a creer que fuera precisamente Ã©l a quien fuese a pintar el joven artista con quien vivÃ-a, y al parecer, tampoco su tÃ-a.<p>

â€” Jackâ€¦ este cuadro es hermosoâ€¦ parece que Hipo se toma su tiempo en observarte, Â¿Eh? Ya lo veÃ-a venirâ€¦ tal vez lo que sientes sÃ- sea correspondido al finalâ€¦ â€” Las palabras de su tÃ-a resonaban dulcemente en su cabeza, casi como un ligero consuelo mientras se esbozaba una pequeÃ±a y sincera sonrisa sobre sus labios. Un sentimiento cÃ¡lido se apoderÃ³ de su pecho y mÃ¡s pronto de lo que esperaba, su rostro cambiÃ³ para parecerse aÃºn mÃ¡s al de aquÃ©l cuadro. â€” Oh, me encantarÃ-a que me lo regalaraâ€¦ pero Ã©l jamÃ¡s aceptarÃ-a~

Con una sonrisa plasmada en sus rostros, bajaron las escaleras y se dedicaron a esperar. Hipo no tardÃ³ demasiado en aparecer, lo sorprendiÃ³ ver que su cuadro mÃ¡s reciente se hallaba en manos de la

tÃa de su compaÃ±ero; encontrÃ³ que eso tambiÃ©n le molestaba bastante, pero no lo suficiente como para arrebatarle el cuadro, por lo menos lo trataba con el respeto que cualquier obra de arte se merece. Suspirando, saludÃ³ a aquella muchacha y se acercÃ³ a la cocina, sacando de las bolsas toda la mercaderÃa que habÃa comprado y comenzando a acomodarlos en los gabinetes de la cocina. No se habÃa percatado de la presencia de Jack hasta que, como tantas otras veces, carraspeÃ³ llamando su atenciÃ³n. PodrÃa jurar que a veces el muchacho se volvÃa invisible.

â€” Â¡Jack! Â¡Santo cielo, vas a matarme del susto un dÃa de estos! ... Jackâ€¦ escucha, sÃ© que me dijiste que era tu tÃa pero, no estoy realmente seguro de que me hayas dicho la verdadâ€¦ en serio, comienzo a creer que es mÃ¡s bien tu novia. â€” No tenÃa la mÃ¡s pÃ¡lida idea de cÃ³mo ni por quÃ© se habÃa escapado aquella confesiÃ³n de sus labios, estuvo muy confundido, pero Jack parecÃa estarlo aÃºn mÃ¡s.

â€” Â¿QuÃ©? Â¡No, no, no Hipo! Â¡No te confundas! Somos muy cercanos porque somos familia, tendrÃas que ver a todos mis primos yâ€¦ Â¿Por quÃ© te mentirÃa al respecto? No tengo nada que ocultarteâ€¦ â€” Hipo no pudo evitar sonrojarse cuando sintiÃ³ los dedos del mayor acariciar tan delicadamente desde sus mejillas hasta su mentÃ³n, como si estuviese hecho de porcelana; ese solo pensamiento fue suficiente para darle escalofrÃos, de los _lindos_ escalofrÃos.

â€” Yoâ€¦ la verdad no lo sÃ©â€¦ no me agrada que seas tan cercano con ella y crÃ©eme que ni yo comprendo por quÃ©â€¦ sÃ³lo sÃ© que me molesta, demasiado. â€” El castaÃ±o jamÃ¡s se esperÃ³ que Jack tomara su mentÃ³n y lo besara tan de repente, pero no por eso no correspondiÃ³. Se dejÃ³ llevar por la calidez de sus labios, por lo dulce del momento y la manera en que las manos de Jack lo recorrÃan, acariciÃ¡ndolo con ternura y suavidad, tanto que sentÃa que se derretÃa en sus brazos. SoltÃ³ un profundo suspiro y lanzÃ³ sus brazos sobre el cuello del mayor, aferrÃ¡ndose a Ã©l y besÃ¡ndolo como nunca antes creyÃ³ que lo harÃa, con todo el cariÃ±o que habÃa estado acumulando en todo ese aÃ±o.

No tardÃ³ mucho en sentir las manos de Jack bajar aÃºn mÃ¡s, pero no para lo que creyÃ³, sino mÃ¡s bien para levantarlo y subirlo a la mesada, donde pudieron reacomodarse y quedar aÃºn mÃ¡s cerca. El rojo de sus mejillas pronto se tornÃ³ aÃºn mÃ¡s obscuro mientras dejaba que sus dedos se enredaran en el cabello del mayor, permitiÃ©ndole mÃ¡s espacio para que acariciara, y Jack aceptÃ³ gustoso aquella invitaciÃ³n metiendo sus manos debajo de las prendas del pecoso. Aquellas suaves caricias se fueron tornando mÃ¡s y mÃ¡s lujuriosas, asÃ como sus suspiros entrecortados se fueron transformando en gemidos a medida que Jack iba descubriendo la piel de su compaÃ±ero, ansioso de recorrerla por completo con sus besos, pero cuando estaba a punto de hacer a Hipo comenzar a gozar de verdad, fue cuando su tÃa decidiÃ³ entrar en la cocina. Su cara fue mÃ¡s de felicidad extrema que cualquier otra cosa y los muchachos, avergonzados, se despegaron sÃ³lo para que su tÃa los volviera a pegar en un abrazo que los estrujÃ³ a ambos.

La maÃ±ana transcurriÃ³ normalmente luego de alguna que otra explicaciÃ³n. A Hipo le sorprendiÃ³ que a la mujer no le molestara lo que por algÃºn momento habÃa pensado de ella. Estaba mÃ¡s concentrada en rogarle que le regalara el cuadro de su tan apuesto y bello sobrino. El pecoso tampoco tardÃ³ demasiado en ceder, sonrojado

hasta las orejas por la lluvia de halagos en que lo sumergiÃ³ la mujer de cabellos coloridos. Jack, por su parte, se dedicÃ³ a observarlos comenzar, robando uno que otro beso del menor cuando su tÃ-a no miraba. Estaba contento de saber que al final si correspondÃ-a a su cariÃ±o, ahora sÃ³lo faltaba que durara un poco mÃ¡s. La tÃ-a de Jack finalmente se retirÃ³ a eso de las dos de la tarde, dejando a los chicos con su privacidad y llevÃ¡ndose consigo el cuadro que tanto le gustaba; despuÃ©s de todo, tenÃ-a al Jack original junto a Ã©lâ€¦ tal vez valÃ-a la pena darle una oportunidad a aquellos ojos que lo miraban con tanta ilusiÃ³n, a partir de entonces, esperaba poder verlos todas las maÃ±anas.

End
file.